

Paris, 28 de septiembre de 1962

114

Querido don Manuel:

Hoy es viernes. Mañana sábado día en que acostumbraba a realizar el balance semanal con Vd. Pero los sábados me están resultando "condenados" en eso de distinguirse por un mayor trabajo y mayores prisas, por cuya razón prefiero "balancearme" con Vd. los viernes, haya o no haya "cosas".

Primero diré a Vd. que he recibido sus letras del 25 juntamente con la nota para Landaburu, cuya entrega fue realizada "isofato". También he trasladado las señas de su hermano Delfin a Laskurain quien al recibirlas expresó palabras de gratitud y del gran afecto que le tiene a Vd.

A continuación me pregunta Vd. "cómo andamos de café?". Pues ya le llegará el turno en estas líneas a esta contestación.

CORRESPONDENCIA PARA Vd..- Lamento no poder decirle Vd. que ha llegado otro cheque para Vd. que hubiera sido el tercero. ¡Paciencia! Luego vendrán todos a la vez; así son las cosas.

Como cartas, lo que se dice cartas, no ha llegado ninguna. En cambio ha llegado por correo una notificación-invitación para que asista Vd. a la recepción que será dada en honor del Sr. Allen B. Crow, Presidente del Club Económico de Detroit, en los salones de la Asociación de Amigos de la República Francesa, 11 rue de Pomereu, el miércoles 10 de octubre a las 18 horas. Hay que notificar si se asiste, antes del 8 de octubre, y en caso positivo enviar 7 NF. como participación a los gastos. Ahora Vd. tiene la palabra.

TELEFONO..- Llamó la señora de Riquelme que me armó el potaje que poco más o menos es el siguiente. Ella, Cruz Roja Republicana española, se ha sensibilizado con ocasión de la catástrofe ocurrida en Cataluña por los desbordamientos. Quiere enviar botes de leche condensada, mantas y todas esas otras cosas que se envían en casos parecidos, además de dinero. Pero Cruz Roja Republicana española... traduciendo lo que me ha dicho: está desacreditada; la gente diría que si patatín que si patatán, etc. Entonces ha metido en la olla a la Cruz Roja Española de la otra banda, a la Cruz Roja Francesa, al Sr. Rosenberg, a la Embajada Española y a no sé cuántos ingredientes más a fin de que encabecen lo de los botes de leche y esas cosas. El Sr. Rosenberg, que debe ser "persona importante" como Vd. acostumbra a decir, ha tenido la luminosa idea de abrir una cuenta en el seno de la Cruz Roja francesa para que nadie tenga nada que decir, en cuya cuenta se recibirían los donativos de quienes quieran donar. Pero por lo visto, más importante que el Sr. Rosenberg es Vd., don Manuel, y Madame Riquelme quería exponer a Vd. todo esto a fin de que Vd. le dé sus bendiciones y la "cosa" se ponga en marcha. Me pidió su dirección, por tal y telefónica, que las di